de esperar, pues, de un pobre? Pero, en fin, mi querido principe, disponed de mis coño la siv

—Se trata de la cosa mas sencilla del mundo la Uno de mis mejores amigos, el marqués de la Tour du Roy, de quien soy huésped en este momento, solicita el honor de ser presentado en vuestra casa, y no os ocultaré, mi antiguo amigo, que le he ofrecido obtener este favor le normit opolisit leb serenimilere soll Julio Leroux se encogió de hombros. I oile!

-Habeis hecho mal en prometer nada, pero muy mal, dijo el exabanquero, sionorrages us

Porque yo protestaré vuestro compromiso. The orngordor of consentireis. In the real

—Lo niego:

—¿Y qué motivos teneis para rehusar?

—Pues uno muy sencillo. Caido de repente

—Pues uno muy elevada a una menos que
de una posicion muy elevada a una menos que mediana, he resuelto romper en absoluto con todas mis relaciones de otro tiempo, y con gran dificultad he hecho una excepcion en lugar vuestro, que está muy lejos de pesarme, pero comprendereis lo molesto que me ha de ser cualquiera visita de mis antiguos amigos. No quiero recibir, y no recibire a nadie, lyo mucho menos a un gran señor colosalmente rico, cuya fortuna me hubiera puesto en otro tiempo d'su nivel, pero que hoy, en cambio, estoy en una humillante inferioridad daib oup root obstress

Inferioridad que vo niego. mos so o/

Pero basta que yo la admita. Así que os ruego que no insistais! Al Siento con toda mi alma no poder complaceros; pero ya os dicho mi última palabra.

-Es verdad, pero yo me encargo convenceros de que no teneis razon, asid asid asid-

Julio Leroux movió la cabeza. Joh ab ano

—Por último—dijo el príncipe, —¿quereis is decist Si no la conoce. oirme?

Estais en mi casa, y la cortesia me obliga á oiros todo el tiempo que querais hablar. Pero os prevengo que predicareis en desierto.

Vamos á verlo. Quereis á vuestras hijas, y que se quiere casar con ella? soim ogima

El ex-banquero se estremeció involuntariaten a tampoco necesidad de que me lo citnem

Ya lo creo que las quiero replicó y las quiero tanto mas pobres hijas! tanto mas cuando veo la irreparable torpesa de haberlas arruinado. Esto no me lo perdono, y si os he de ser franco, tampoco ellas me lo perdonan es decir, las dos mayores. Es fácil de ver. .....

Pues bien-prosiguió Castel-Vivant con el aplomo de un hombre que con un argumento sin réplica vá á pulverizar la resistencia de su adversario-cuando se presenta una ocasion de

reparar en parte la pérdida que habeis experimentado, ¿por qué diablos la rehusais?

-No os comprendo. ¿Qué ocasion es esa?

-Un matrimonio para Lazarine; un matrimonio tan brillante que, incluso en la época de vuestro esplendor, no le hubiérais hallado igual. ¿Me comprendeis?

-Menos que nunca.

-Pues bien, mas claro. El marqués de la Tour du Roy está enamorado de vuestra hija mayor.

-¡Qué decis! Si no la conoce.

-Al contrario. La conoce muy bien; esta mañana la ha visto delante de mí, y segun mis informes, es la cuarta vez que la ve.

-¿El marqués os ha dicho que ama á Laza-

rine y que se quiere casar con ella?

-No me ha dicho una palabra de esto, ni tenia tampoco necesidad de que me lo dijera. Desgraciadamente para mí, soy ya muy viejo para que haya que decirme ciertas cosas, sobre

todo en circunstancias delicadas.

Roberto de la Tour du Roy, á pesar de su edad, es la sencillez misma, y en materia amorosa no sabe ocultar lo que pasa en su corazon. El digno marqués se habia jurado morir libre, como habia vivido, bajo la bandera del celibato. Pero se ha cruzado en su camino Lazarine, y su presencia ha bastado para echar por

tierra aquella resolucion tan prudente. Una sola mirada de la rubia niña le ha encontrado el lado flaco. Mi querido marqués ha perdido la cabeza literalmente. Esto se adivina en todos sus actos. Ayer siguió de largo á vuestra hija para conocer su nombre. Esta mañana, al saber que eramos íntimos amigos, se abrazó á mí con entusiasmo y me dijo: "Me presentareis á Leroux, y me presentareis muy pronto. Id hoy mismo, mi querido príncipe, á solicitar el gran favor de que se me admita en esa casa." Y apenas si me ha dado tiempo para almorzar. He hecho esperar una hora, despues de enganchar los caballos al carruaje, y el marqués no podia ocultar su impaciencia.

Maldecia interiormente lo que á mí tanto me divertía. ¿Todo esto es bien claro? Pues bien; no es menos claro que, al pretender el marqués ser admitido en vuestra casa, es que piensa en el matrimonio. ¿Qué pensais de mi lógica? Qué es inatacable. ¿No es cierto? Os calláis; luego sois de mi opinion, y esto me satisface.

-Mi querido principe-dijo Julio Lerouxadmitiendo que sea verdad todo lo que suponeis, penzad que Lazarine tiene diez y ocho

años y el marqués....

-Tiene sesenta y cinco; ya lo sé-le interrumpió Castel-Vivant-pero en la situacion de las partes contratantes, es un detalle sin importancia. A los cuarenta y siete que tiene mas que vuestra hija, el marqués une trescientas mil libras de renta, un nombre y título es l clarecidisimo, un castillo soberbio, y la salud de un hombre de treinta años. Ya veis que hay mpensacion.
—Pero yo debo consultar a mi hija. compensacion.

-Se la consultará, y tened por seguro que no dirá que no. La encantadora Lazarine sabe en este momento, como yo y mucho mejor que vos, qué hacer. La única respuesta que yo deseo conocer es ésta: Recibireis al señor

arques!
—Pues bien—respondió Julio Leroux desmarqués? pues de un breve instante, que venga. Le recibiré ya que lo deseais, y puesto que haceis de mi lo que os place soid es otes obol; cuitos

es menos claro que, al pretender el murques

admindo en vuestra caro es que piensa en matrimonio, ¿Que pensais de mi la loa?

es matacable. (No es cierto) Os callais; Al oir semejante respuesta, no pudo ocultar Castel-Vivant una sonrisa de triunfo.

-Veo que sois razonable-exclamó.-Ya tenia yo la completa seguridad de que sois un hombre superior para rechazar una fortuna que se os viene á las manos.... Y ahora permitid-me que os de un consejo: El hierro se bate en caliente, dice un refran, ya sabeis que nada se parece á la impaciencia de un viejo enamorado. v ambos lo debemos saber puesto que no somos jóvenes. No hagais que languidezca el marqués; fijad pronto el dia de la presentacion, y que sea próximo.

-¡Oué diantre!-dijo Leroux-eso me importa poco. He cedido en el primer punto, yo que me creia inquebrantable; comprendereis. pues, que he de ceder en los demas: os doy carta blanca; todo lo que decidais y hagais, lo doy per bien hecho.

-Tanto mejor. Positivamente no podríais dejar en mejores manos asunto tan delicado, y bien pronto tendreis la prueba de ello. Mañana á las cuatro estamos aquí Roberto de la Tour du Roy y yo.

-Sea-dijo el ex-banquero lanzando un suspiro.-¡Ah, príncipe, ya podeis decir que os hago una concesion enorme! Me habia propuesto vivir en completo aislamiento en este cascaron, como el caracol en su concha.

- Proyecto absurdo! Ya me agradecerels el haberos hecho abandonarlo. Se me acusa de ser egoista: eso es una imputacion calumniosa. Yo tomo con interés todo lo que atañe á mis buenos amigos, en cuyo número sabeis que os cuento; así que no quepo en mí de alegría, porque la repentina pasion del marqués es un